

UN NUEVO MARCO REGIONAL

Un documento para discutir y completar

Alberto Croce
Mayo de 2008

A menudo escuchamos y hablamos acerca de que América Latina está viviendo una etapa nueva, una etapa que permite esperar un proceso de integración auspicioso. Un proceso que, por otra parte, es esperado y soñado por muchos desde hace muchas décadas.

Por otra parte, también es necesario advertir que dicho proceso está surcado por múltiples contradicciones. ¿Qué hay detrás de este proceso? ¿Cuánto se asemeja al sueño de integración de la “Patria Grande”? ¿Dónde es posible advertir mayores avances? ¿Cómo identificar mejor las contradicciones y cómo enfrentarlas? Son preguntas tan difíciles como necesarias de intentar responder.

1. El proceso de integración

El sueño de integración de América Latina está en sus mismos orígenes. El “continente de la esperanza” fue llamado “Abya Yala” por sus antiguos habitantes¹. Y desde entonces, América-Abya Yala fue sentido como una realidad común. Diversa pero unida.

Esta visión permaneció en el tiempo en el sueño de los pueblos y, muchas veces, también de sus dirigentes.

Simón Bolívar tuvo esta perspectiva e impulsó lo que se llamaría “El Sueño Americano”:

“Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria...”
(Bolívar, Carta de Jamaica, Kingston, setiembre 6 de 1815).

José de San Martín, libertador de Argentina, Chile y Perú, también compartió esta visión. Cuando se negó a intervenir en los problemas internos que la burguesía del puerto de Buenos Aires opuesta a las provincias del resto del país promovía, dijo: “*yo no tengo partido alguno, soy del partido americano*”.

¹ **Abia Yala (Abonosad-Yala):** nombre que dan los kunas a lo que hoy se conoce como América. La cultura kuna sostiene que ha habido hasta ahora cuatro etapas históricas en la tierra, y a cada etapa corresponde un nombre distinto de la tierra conocida mucho después como América: Kualagun Yala, Tagargun Yala, Tingua Yala, Abia Yala. El último nombre significa: territorio salvado, preferido, querido por Paba y por Nana, y en sentido extenso también puede significar tierra madura, tierra de sangre.

Al igual que Manuel Belgrano y José Gervasio Artigas, entre otros líderes del siglo XIX defendieron y construyeron el sueño común.

Desde la producción literaria de América Latina se sostuvo y se sostiene este “ideal integracionista”.

En el Siglo XX, los movimientos de la liberación, también pusieron el objetivo de la “Patria Grande” como una señal de los tiempos nuevos por los que luchaban y entregaban la vida. Quizás, uno de los íconos más fuertes de esta integración sea el Che Guevara y su lucha por la integración e independencia americana:

«He nacido en la Argentina; no es un secreto para nadie. Soy cubano y también soy argentino y me siento tan patriota de Latinoamérica, de cualquier país de Latinoamérica, como el que más y, en el momento en que fuera necesario, estaría dispuesto a entregar mi vida por la liberación de cualquiera de los países de Latinoamérica, sin pedirle nada a nadie, sin exigir nada, sin explotar a nadie.» (11/12/1964)

La segunda mitad del siglo XX permitió avanzar en numerosas iniciativas institucionales de características diferentes. La creación del MERCOSUR, de la CAN, del SICA, del Grupo de Río, comenzó a dar cierta “forma” al proceso de integración. Es cierto que, en sus orígenes, estas iniciativas están ligadas a la generación de integraciones sobre todo comerciales. En su artículo 1, el Tratado de Asunción afirma “*Los Estados Partes deciden constituir un Mercado Común, que deber estar conformado al 31 de diciembre de 1994, el que se denominará "Mercado Común del Sur"*”.

El Siglo XXI renueva estos propósitos y los refuerza. Se lanza la Alianza Bolivariana para las Américas (ALBA) entre Bolivia, Rep. Dominicana, Venezuela, Nicaragua y Cuba. El 8 de diciembre de 2007 nace en Cuzco, Perú la UNASUR (Unión Sudamericana de Naciones) que busca aglutinar, de alguna manera, todas estas iniciativas reuniendo formalmente a 12 países del continente. En la página web de esta iniciativa se afirma:

“La Unión de Naciones Suramericanas busca el desarrollo de un espacio integrado en lo político, social, cultural, económico, financiero, ambiental y en la infraestructura. Este nuevo modelo de integración incluirá todos los logros y lo avanzado por los procesos del Mercosur y la Comunidad Andina, así como la experiencia de Chile, Guyana y Suriname. El objetivo último es y será favorecer un desarrollo más equitativo, armónico e integral de América del Sur”.

Teniendo en cuenta estas breves pinceladas del proceso de integración y del esfuerzo de pueblos y gobiernos de construirlo, intentemos ahora responder a las preguntas que nos hiciéramos al comenzar este artículo.

2. Señales en el proceso de integración regional

El proceso de integración que vivimos tiene algunas señales importantes sobre las que debemos prestar debida cuenta. Como dijimos antes, algunas son auspiciosas pero sufren también

contradicciones importantes. Quisiéramos señalarlas aquí como un testimonio del proceso que estamos atravesando y que puede tener distinto tipo de derivaciones, de acuerdo a cómo se vayan dando los próximos pasos.

a) Una región marcada por la producción de materias primas básicas

Desde siempre, no fue el desarrollo tecnológico ni el científico el que caracterizó a América Latina. Si bien ha habido excepciones importantes, como la de los premios nóbeles a las ciencias que ha tenido la región,² o los avances tecnológicos del Brasil, en general América Latina fue productor de materias primas básicas y con poco valor agregado.

En los últimos años, las mismas han experimentado un alza considerable en sus precios, lo que ha posibilitado mayor inversión en su producción y, al mismo tiempo, un aumento en la capacidad productiva de las mismas. Esto ha significado un cambio sustancial en la relación económica y en las posibilidades de los países respecto a sus propios recursos fiscales.

Las economías de los países de América Latina han pasado de estar en situaciones de permanentes déficits a experimentar superávits fiscales no conocidos por la región en su conjunto.

Petróleo, gas, cobre, oro, plata... así como maíz, soja, trigo, caña de azúcar, café, carne, pescado... se transforman en bienes demandados por el mundo en desarrollo, a partir sobre todo de la incorporación de grandes masas humanas de países del oriente como China, India, Japón...

b) Conflicto entre alimentos y biocombustibles

La región también experimenta una tensión creciente entre el destino de estas producciones. Mientras que sus poblaciones, como en todo el mundo, demandan alimentos a precios razonables, la oportunidad comercial de destinar parte de estos alimentos a la producción del etanol u otros combustibles alternativos, ha hecho aumentar significativamente el precio de los alimentos, tanto por la reducción de las áreas destinadas para los cereales básicos y la producción de carne, como

2

Bernardo Alberto Houssay

Premio Nobel de Medicina de 1947 por su estudio de la glándula pituitaria, compartido con los norteamericanos Carl F. Cori y Gerty T. Cori. Nació en Buenos Aires (Argentina) el 10 de abril de 1887

Luis Federico Leloir

Premio Nobel de Química de 1970 por sus investigaciones sobre los procesos en los que azúcares complejos se desintegran en hidratos de carbono más simples. Nació el 6

de setiembre de 1906 en París, de padres argentinos (nacionalidad que luego eligió) que realizaban un viaje de placer por Europa.

César Milstein

Premio Nobel de Medicina de 1984 compartido con Niels J. Jerne y Georg J. Köhler, por sus trabajos sobre inmunología. Nació el 8 de octubre de 1927 en Bahía Blanca (Argentina).

por el destino de la producción agrícola para biocombustibles. Actualmente, un 20% del maíz estadounidense se usa para fabricar etanol; lo mismo que un 50% de la caña de azúcar producida en Brasil³

Esta tensión está atravesando las economías nacionales y regionales y exigiendo distintas coherencias a los procesos de integración.

c) Superávits y estrategias financieras regionales

Tradicionalmente la región se endeudó externamente para hacer frente a los procesos de desarrollo. Los superávits fiscales actuales plantean nuevos desafíos y necesidades. En toda la región, con excepción de algunos países de América Central, se registran saldos positivos en las cuentas públicas. Los bancos centrales de los países, en especial de los más grandes, vuelven a sentir la presión por endeudarse proveniente de los países del norte, habida cuenta de las crisis financieras que hoy enfrentan los países más desarrollados. La compra de bonos del tesoro de los EEUU y otros países no parece ser hoy la mejor opción para resguardar las reservas nacionales. Otras opciones, como la de los bancos nacionales de desarrollos o el Banco del Sur, se están desarrollando, por ahora tímidamente, como alternativas financieras más convenientes y autónomas para promover el desarrollo regional.

d) La pesada carga de la deuda

La región sigue sufriendo las consecuencias de la deuda externa contraída, principalmente en las décadas pasadas. Ya está suficientemente probado que, más que buscar el desarrollo de los países de la región, el endeudamiento de los mismos constituyó un extraordinario negocio para los países acreedores. En algunos casos, por mecanismos de deudas consideradas odiosas o ilegítimas, los países fueron subyugados y dominados en la aplicación de políticas de ajuste interminables que los sometieron a pobreza y aumentaron las inequidades hasta llevarlos al borde de guerras civiles y verdaderos genocidios.

Los superávits actuales permitieron que algunos países cancelaran deudas antiguas con los organismos internacionales en forma anticipada, buscando acceder a posiciones mejores de negociación del resto de la misma.

La deuda actual de la región ya supera los 800.000 M de dólares. Si bien, teniendo en cuenta los resultados financieros de la región, la situación relativa es menos pesada que una década atrás, las consecuencias para nuestros pueblos siguen siendo nefastas. Los países continúan dedicando al pago de la deuda más recursos que a las políticas públicas básicas, como las de educación y salud.

Si bien se ha logrado que los organismos internacionales disminuyan sus condicionalidades al otorgar deuda, las presiones financieras siguen estando presentes de manera excluyente.

³ Banco Mundial, *Global Development Finance 2007*, Washington DC, p. 25

El otro proceso que se está llevando a cabo con suma rapidez en la región es el “reperfilamiento” de estas deudas, que pasan de ser consideradas como “externas” a “internas”. El cambio en la tenencia de los bonos produce una mayor dependencia de las economías nacionales que ya no podrán declarar el “no pago” de las deudas sin afectar gravemente los ahorros de los trabajadores o las inversiones públicas de los mismos estados. Este reperfilamiento se transforma así en una verdadera de estrategia “candado” para que no pueda revertirse la cuestión de la deuda desde la consideración de su ilegitimidad.

e) Las nuevas tendencias políticas

Durante la última década, la región fue realizando un cambio político importante. En primer lugar, se reafirmaron los procesos democráticos, al menos en sus funcionamientos institucionales. Las aventuras dictatoriales y golpistas, que tanto daño causaron a nuestra región, parecen haber quedado suficientemente atrás como para no volver nunca más... Los pueblos de los países de la región han ido eligiendo gobiernos que se denominan genéricamente como “progresistas”. Lula, Chaves, Kirchner/Fernández de Kirchner, Lagos/Bachelet, Morales, Vásquez, Correa, Lugo, van engrosando la lista. En los países en que este listado se interrumpe, partidos progresistas también triunfan en grandes capitales o compiten de igual e igual en las elecciones nacionales.

¿Qué características comunes tienen estos gobiernos? Todos ellos surgen como respuestas a las propuestas ortodoxas neoliberales de los 90 buscando recomponer los Estados Nacionales y devolver la iniciativa e iniciativa a las administraciones de cada país. Buscan construir procesos de integración y llevar adelante políticas de inclusión social y de redistribución de la renta nacional. En algunos países, se habla con mayor claridad de la construcción del “socialismo del Siglo XXI”. En otros, hay mayor moderación en el lenguaje y en las políticas.

La nacionalización o re-estatización de recursos estratégicos es una de las políticas que podrían decirse más o menos comunes en la región. El mayor control de la producción del petróleo, el gas o la electricidad, aparecen como iniciativas prioritarias.

f) Los intentos de renovar las instituciones y la política

La participación activa de los movimientos y organizaciones sociales en la vida pública de los distintos países es otra de las características de estos tiempos. Participación no exenta de críticas y de crisis. En algunos países, como Ecuador, Bolivia, Paraguay, Brasil, estos movimientos han tenido y tienen un lugar preponderante en la dinámica política y social. En otros, su presencia es menos determinante pero nunca ausente.

Movimientos sociales de distinto tipo marcan su presencia en los territorios políticos de los países: Movimientos como los de Vida Campesina, los de Mujeres, los de Pueblos Originarios, Culturales alternativos, como los de Hip Hop, los de participación ciudadana, economía solidaria y otros.

También es significativa la presencia de organizaciones sociales de distinto tipo. Muchas con perspectiva y anclaje en las bases, otras de característica más institucionalizadas. Estimaciones hacen ascender a unas 800.000 organizaciones de este tipo en todo el continente.

Al mismo tiempo, la crisis política es muy fuerte al interior de la sociedad. El descreimiento en la participación política se manifiesta con mucha fuerza principalmente, entre los más jóvenes. Los sistemas funcionan casi con resignación y en medio de fuertes críticas por la ineficiencia, por la corrupción y por el rechazo a la “clase política” vista como un sector que construye sus privilegios más que como un sector que está al servicio de los pueblos a los que representa.

En todos los países de la región se habla de “renovación de los mecanismos de representación institucionales y de saneamiento de la política”. En no todos ellos esto pasa de ser solo una expresión de deseos sin concreciones prácticas.

g) Escenario de tensiones

Las nuevas propuestas políticas, sociales, económicas, no están exentas de grandes tensiones y polarizaciones. En casi todos los países de la región han aumentado las confrontaciones sociales entre los sectores contrapuestos. Las antiguas “derechas” e “izquierdas”, reaparecen resignificadas provocando enfrentamientos que trascienden las discusiones en los escenarios públicos y penetran las propias vidas privadas de los ciudadanos.

Los sectores populares que de alguna manera expresan las necesidades de las capas históricamente empobrecidas y oprimidas de los pueblos latinoamericanos nunca tuvieron tanto poder institucional como en la actualidad. El mosaico de presidentes del continente es uno de los signos más fuerte de los que decimos. Sin embargo, eso no significa que ese “poder” sea suficiente para poder llevar adelante los cambios que se proponen desde estos sectores. Se generan así situaciones muy complejas de disputa política, institucional y social que se van saldando de manera diversa.

Las amenazas incluso de secesiones, como el extremo caso de Bolivia, están presentes en la región. Si bien prácticamente no hay “fuerzas armadas revolucionarias”, como el caso de las FARC de Colombia, los movimientos sociales más combativos se manifiestan con fuerza y poder en los países en donde tienen mayor desarrollo.

Los sectores más “conservadores” no asumen su lugar como minorías y buscan imponer la fuerza que les da su poder económico. En este sentido, aprovechan sus monopolios en los medios de comunicación de masas para desprestigiar a los gobiernos progresistas y enfrentar a las poblaciones con estos.

h) Inseguridad y Corrupción

Quizás sean dos de los males que están atacando con más dureza a los pueblos de América Latina. Se trata de dos cuestiones de muy diversa naturaleza pero terriblemente destructoras de la sociedad en su conjunto.

La primera, con manifestaciones aisladas u organizadas. En este último caso, especialmente en los sectores suburbanos y marginales. En Centro América, la presencia de las “maras” o

“pandillas”, es de una gravedad importante. Una mezcla de circuitos de pertenencia y protección y de red delictiva organizada, complejiza fuertemente el análisis de este fenómeno que se ha extendido con fuerza en los últimos años.

El narcotráfico también azota a nuestros países de diversas pero siempre dañinas consecuencias.

Por último, en este listado de amenazas para los proyectos de transformación que queremos llevar adelante está la cuestión de la corrupción. Esta última ha penetrado tan profundamente en las dirigencias de todo tipo que muchas veces se justifica como camino para lograr otros cambios, generando así claudicaciones éticas profundas entre dirigentes sociales y funcionarios públicos. Claudicaciones que terminan en verdaderas traiciones a la patria y a los pueblos.

No podemos dejar de lado la constatación que, demasiadas veces, aparecen detrás de estos actos o cadenas de corrupción los agentes de las empresas transnacionales que las promueven para aumentar sus ganancias y posicionamientos regionales.

El mundo entero denuncia la existencia de las “cloacas fiscales” por donde se evaden impuestos por miles de millones de dólares de los países en desarrollo. Muchos de ellos provienen de América Latina. Son una buena parte de las “venas sangrantes” que Eduardo Galeano denunció y que no han dejado de fluir hacia el mundo apropiador.

i) Las nuevas agendas regionales

Las propuestas políticas presentes en la región van generando nuevas agendas a partir de “temas nuevos” o a partir de “nuevos enfoques” para temas históricos. Si bien estas agendas no son totalmente comunes a la mayoría de los países, expresan sí una dirección, orientación o perspectiva común.

Una de estas temáticas es la de los derechos humanos, su respeto y exigencia. En algunos países, como Argentina, por ejemplo, se volvió uno de los ejes políticos de la administración Kirchner, heredera de las dolorosas y terribles consecuencias de la dictadura militar.

La cuestión energética y la cuestión alimentaria aparecen también en la agenda de la región con mucha fuerza. La primera, ligada directamente a las cuestiones de crecimiento. La segunda, con una perspectiva social mucho más fuerte.

En el primer caso, además, se ha abierto un debate muy potente entre las diferencias entre crecer y desarrollarse, habida cuenta de que los indicadores macroeconómicos van mostrando que nuestras economías están en crecimiento pero que las diferencias sociales y las brechas, lejos de disminuirse, se agrandan...

En el segundo caso, la cuestión compleja entre perspectivas progresivas y aumento de los costos básicos para las familias más pobres, como el de los alimentos, generan desafíos muy grandes para la región.

Un tema estratégico y de creciente importancia es el del agua potable en la región. América Latina es vista como un reservorio natural de este requerimiento básico para la vida. Tanto por sus reservas lacustres e hidrográficas, sus reservas de hielos en los Andes, el Amazonas como pulmón de lluvias y la Antártida... la cuestión del agua dulce está en el centro de las miradas e inversiones

de muchos en el mundo. El cuidado de este asunto clave aparece como un punto insoslayable para la Abya Yala.

La cuestión cultural, y la interculturalidad específicamente, abren nuevos temas de la agenda. El reconocimiento de la presencia y preexistencia de los pueblos originarios, presenta nuevos desafíos. No se trata de una cuestión retórica. Es una reivindicación con consecuencias concretas para la vida social y política de los respectivos países.

Más allá de las cuestiones institucionales, nuevas culturas, sobre todo juveniles, aparecen con mucha fuerza en los escenarios cotidianos, sobre todo en las culturas urbanas y suburbanas de las grandes ciudades. Lo alternativo aparece aquí con creciente vigor creando espacios sumamente potentes para el desarrollo de nuevos valores y expresiones culturales. Lo diverso aparece como un valor clave para esta perspectiva y el respeto a las diversidades existentes se convierte en una bandera de reivindicación extendida por el continente. Diversidades culturales, religiosas, sexuales, ideológicas, étnicas... van encontrando espacios antes impensados en las culturas del “pensamiento único” que buscó imponerse alguna década anterior.

j) La cuestión migratoria

Las crisis económicas pero también la presión del mundo globalizado transformó a la región en un territorio de migración interna y externa. Este verdadero fenómeno tiene consecuencias de tipo social pero también económica, de manera muy importante.

Las migraciones observables son varias. Mucha gente emigra, en primer lugar, de las zonas rurales a las urbanas. En América Latina, grandes ciudades como Sao Paulo, Ciudad de México, Buenos Aires, Bogotá, Santiago de Chile, Río de Janeiro, Caracas... son polos de atracción para millones de personas. Estas migraciones “nacionales” se complementan con las regionales internas. Buenos Aires es la ciudad a donde emigran más latinoamericanos, luego de Miami. Sólo en su periferia se calcula que viven más de 1.000.000 de bolivianos.

El impacto de la migración al exterior es muy grande y en diversos sentidos. En EEUU la presencia de los “hispanos” o “latinos” es un fenómeno de alto impacto. En pocos años, la lengua castellana podrá llegar a ser la primera del país. Y, en todo caso, los EEUU ya son uno de los países en donde más se habla el castellano. Para no pocos países, sobre todos los centroamericanos y Ecuador, la migración produce el fenómeno de las “remesas”, que se transforma en un ingreso fundamental para la economía de dichos países. En algunos de ellos, la principal fuente de ingreso. Tanto la cuestión de la inmigración, como la de las remesas, fue motivo de que algunos de los foros interamericanos más importantes prestaran últimamente atención particular a la cuestión y que el BID estudiara el tema con particular interés. Se calcula que el flujo financiero de las remesas registradas legalmente asciende a más de 62.000 M de dólares por año. El BID señala que, para el 2010, superarán los 100.000 M.⁴

⁴ Donald Terry, Director del Fomin, para la reunión de Gobernadores del BID en Guatemala, 2007.

k) Raíces culturales comunes

La conquista luso-española trajo aparejadas consecuencias diversas. Una de ellas supuso superponer, impositivamente, una cultura dominante común a una cultura dominada también con raíces comunes. El mestizaje producido también ha significado rasgos comunes para el continente. Algunos de estos elementos resultan importantes a la hora de analizar el presente de América Latina. Por ejemplo, una lengua portuguesa-castellana es un elemento común a la hora de la comunicación entre nuestros pueblos. Esta lengua común posibilita un encuentro intercultural muy importante entre los distintos pueblos de la Abya Yala.

Algo similar podríamos decir de la presencia del cristianismo en el continente. Nótese que ya no es posible hablar sólo del “catolicismo”, si bien en la época de la conquista su presencia fue insoslayable. Hoy las expresiones cristianas se han diversificado, aún al interior de la misma Iglesia Católica. No obstante, la religión católica, mayoritaria en el continente, es también un elemento común a millones de latinoamericanos, aunque también sea resistida por muchos por sus pretensiones hegemónicas e imperialistas de algunos de sus miembros.

3. Las agendas de los actores políticos y sociales

a) Los gobiernos de América Latina

Hemos hablado, en el título anterior, de las señales del proceso de integración y mencionamos, en distintas partes, ciertos rasgos comunes que es posible identificar en la mayoría de los gobiernos actuales.

Quienes vemos con esperanza estos procesos señalamos las características “progresistas” de los mismos, destacando su compromiso por buscar mayores autonomías para la región respecto de los procesos que se viven en el “Norte”. Entendemos que muchos de estos gobiernos son herederos de los ideales que surgieran con tanta fuerza en los años 70 en América Latina y nos esforzamos por encontrar líneas de continuidad con aquellas propuestas en donde elementos como la justicia social, la liberación, la autodeterminación de los pueblos, la participación popular... estaban en el centro del discurso y en los esfuerzos de las prácticas.

Miradas más críticas identifican estos procesos de América Latina como nuevos “populismos” que, por debajo de un discurso agradable a las masas populares, esconden una traición a sus verdaderos intereses y necesidades.

Más allá de este debate que tiene por detrás intereses muy fuertes en épocas de superávits fiscales y gran crecimiento, lo cierto es que estamos en escenarios surcados de contradicciones muy profundas.

Cristina Fernández de Kirchner decía al asumir: “*Antes pensábamos en cambiar el mundo, ahora sólo queremos mejorar nuestro país*”. Esas palabras, incluyen las dos caras que continuamente están presentes en nuestra actualidad regional: un realismo mucho más concreto pero también cierto nivel de resignación que permite y tolera aspectos muy cuestionables.

Con todo, el proceso de integración política de nuestros países parece a veces estar más presente de la mano de nuestras autoridades públicas que de nuestros pueblos en su conjunto. Los mecanismos de integración (MERCOSUR, ALBA, GRUPO DE RÍO, CAN, SEGIB, UNASUR...) van produciendo un avance muy importante y sostenido que no deja de progresar. En los próximos años, por ejemplo, ya no serán necesarios los pasaportes para transitar por la región y los títulos de estudios serán válidos en los distintos países... Dentro de pocos meses comenzaremos a elegir a los diputados latinoamericanos que conformarán nuestro primer parlamento. Esto implicará, progresivamente, avanzar hacia legislaciones supranacionales. Otro tanto sucederá con la moneda y con instituciones financieras regionales re-creadas y revalorizadas.

Como ya vimos, algunos temas están en el centro de la agenda político-económica de nuestros gobiernos: Energía, alimentos, medio ambiente, migraciones... Esto implica también un proceso de integración económica pero también política que sostenga la propuesta de integración.

En este camino, los gobiernos se enfrentan con problemas que también son comunes. Los subsidios a la producción agrícola en los países del Norte y, sobre todo, en la Unión Europea, son uno de los focos de crítica en la ronda de Doha. Posición claramente liderada allí por el presidente Lula da Silva.

La cuestión energética enfrenta a los gobiernos con dos actores muy poderosos. Por una parte, los EEUU, en la administración del presidente Bush, aparece como un actor que ejerce constantemente presión sobre algunas cuestiones internas de los países. Su presencia en el marco del Plan Colombia es una amenaza latente real para América Latina. Lo mismo que su constante presión sobre los latinoamericanos migrantes a los EEUU para que sean deportados a sus países de origen. Por otra parte, las grandes multinacionales vinculadas al negocio del petróleo y el gas son también actores que juegan fuerte y que los gobiernos de la región se ven requeridos a enfrentar una y otra vez. En algunos casos, como sucede en Bolivia, marcando muy fuertemente una nueva presencia del Estado respecto de estas empresas.

Otros actores que juegan con todo su poder contra los gobiernos son los grupos que manejan los Medios de Comunicación Social. En los últimos meses, tanto el presidente Chavez, como el presidente Correa y la presidente Cristina Fernández, han debido enfrentarse frontalmente con estos poderosos actores, con finales aún abiertos y consecuencias muy duras en todos los casos.

Si bien la situación general de los pueblos en donde estos gobiernos tienen la responsabilidad de administrar el poder ha mejorado progresivamente, se sigue demandando una mejor y mayor distribución de la riqueza que tarda demasiado en llegar a la gente. Los programas de distribución de renta que caracterizaron la década del 90 en todo el continente hoy ya no son efectivos y generan un clientelismo que se hace insoportable para el sistema. Aunque muchas políticas públicas insisten con ellos, cada vez se comprende mejor su inviabilidad y se prefiere andar por otras sendas. Sin embargo, faltan mejores estrategias para lograr una más rápida y justa distribución del ingreso. La precariedad laboral hace que tampoco el camino del reparto a partir del trabajo sea una metodología que tenga el efecto que tuvo décadas atrás. Hay aquí una deuda pendiente muy importante entre la política, las políticas y las urgentes necesidades de los pueblos.

2) Los movimientos sociales

En el contexto actual de América Latina y en medio de la crisis grave que viven los partidos políticos, la presencia de los movimientos sociales hace de estos un actor muy fuerte cuya participación es aceptada, aplaudida, resistida, combatida, promovida... según sea el interlocutor de turno. Pero nunca ignorada.

No se trata aquí de hacer una presentación detallada de los movimientos sociales, su origen, desarrollo y actualidad. Quienes seguramente tengan acceso a estas líneas los conocen y, muy posiblemente, sean parte activa de algunos de ellos.

Lo que queremos destacar aquí es que la vocación integracionista está presente con mucha fuerza en casi todos ellos. Y esta vocación se expresa y construye a partir de diferentes recursos y oportunidades por ellos construidos, como encuentros, redes, espacios virtuales comunes, difusión de información, articulaciones varias.

Para muchos movimientos sociales, la promoción de la integración de América Latina es una de las características fundamentales de su mística y propuesta. Tanto desde movimientos religiosos, como el de las Comunidades Eclesiales de Base, hasta las redes de los Pueblos Originarios, embanderándose con la “Whiphala”⁵ común, ponen de manifiesto esta vocación.

Iniciativas como “Amerindia”⁶ o como la Red “Vía Campesina-América Latina”, son una muestra muy potente de lo que venimos diciendo.

3) Las organizaciones sociales

Algo similar sucede al interior de lo que solemos llamar “Organizaciones Sociales”.⁷ Las diferenciamos de los Movimientos Sociales, fundamentalmente por su “formato institucional”. En América Latina, seguramente, superan ampliamente las 800.000 según nuestras estimaciones prudentes. Las hay de muy diverso tipo y tamaño. Son un canal de gran participación para millones de habitantes del continente en las más diversas temáticas y cuestiones.

En el caso de las Organizaciones Sociales, quizás su perfil sea mucho menos homogéneo que el de los movimientos sociales. Sin embargo, muchas de ellas comparten también el mismo espíritu integracionista.

⁵ Bandera de los pueblos andinos que se expandió a otros pueblos originarios que la han hecho también suya.

⁶ A partir de esa historia, AMERINDIA se define como una red de católicos con espíritu ecuménico y abierta al diálogo y cooperación interreligiosa con otras Instituciones. Se propone como prioridad reafirmar la opción preferencial por los pobres y excluidos, inspirada en el Evangelio, actualizando la herencia de las Conferencias de Medellín (1968), Puebla (1979), Santo Domingo (1992) y del Sínodo de América (1997), para responder a los nuevos desafíos planteados a nuestros países por la globalización neoliberal. <http://www.amerindiaenlared.org/>

⁷ Nos extendimos sobre esta cuestión en “*Las Organizaciones Sociales: Irrupción de nuevos actores. Relación los otros actores sociales.*” Croce, A. Doc, Buenos Aires, Setiembre de 2007.

En particular, muchas Organizaciones comprometidas con los procesos de desarrollo han sido y son fuertes promotoras de la cultura de la integración. Redes y articulaciones como el Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL), la Campaña Latinoamericana por el Derecho a la Educación (CLADE), la Plataforma Interamericana por los Derechos Humanos, Sociales y Ambientales, la Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción (ALOP), la Red Latinoamericana de Arte y Transformación Social, la Red Puentes por la RSE, Jubileo Sur – Américas, Latindadd, Plataforma Educativa del MERCOSUR, la Asociación Latinoamericana de Emisoras Raidales (ALER), la Red de Género y Comercio, el Foro Latinoamericano de Políticas Educativas (FLAPE), la Liga Iberoamericana, la Red latino americana y caribeña por la defensa de los derechos de los niños, niñas y adolescentes (REDLAMYC), el Foro Latinoamericano de Juventud (FLAJ)... son algunas de ellas, que no sólo “reúnen” a organizaciones nacionales referentes de los distintos países sino que piensan la región como un todo común en el espíritu integracionista.

También estas organizaciones tienen una “agenda” con intencionalidades, propuestas y objetivos políticos comunes.

En general, la construcción de una región con mayor justicia y equidad, en lucha contra las causas de la pobreza, con mayor participación de los pueblos, con mayor autonomía de los gobiernos y países del Norte, con respeto a los derechos humanos, a las diversidades culturales y al medio ambiente, ... son algunas de las causas más o menos comunes para estos colectivos de organizaciones sociales.

Si bien la existencia y militancia de estas organizaciones es valorada por muchos sectores, es resistida también por otros actores importantes. Los cuestionamientos más grandes vienen de sus nexos con los organismos internacionales y sus estrategias de financiamiento, así como se cuestiona su legitimidad para incidir en las cuestiones públicas.

Más allá de estas cuestiones que merecen otro tipo de análisis, estas organizaciones se convierten en un colectivo importante a la hora de considerar su capacidad de construcción de la integración regional.

Algunas cuestiones muy importantes para la región, como por ejemplo la crítica a los modelos de cooperación internacional y el tratamiento de la cuestión de la deuda, encuentran en estas organizaciones a sus actores más activos, tanto en la producción de conocimiento como en su incidencia en múltiples foros internacionales.